

RESTREPO, GABRIEL (2003). CIENCIAS SOCIALES. SABERES MEDIADORES. BOGOTA: COOPERATIVA EDITORIAL MAGISTERIO.

Los acontecimientos del mundo contemporáneo colocan a los procesos formativos en la cresta del debate educativo debido a la preocupación colectiva por una educación coherente con la transformación de las emergentes necesidades sociales. Un argumento que se esgrime es la necesidad de una acción educativa renovada porque se vive una remozada realidad con rasgos de compleja e incierta, se piensa de manera más abierta y menos lineal y mecánica. También es evidente la presencia de una cultura hegemónica, se reviven las culturas tradicionales y, en ese marco histórico, la práctica escolar está envejecida y agotada.

Ya es común apreciar la reincidente exigencia por una educación que forme a los educandos en forma coherente con éste presente tan incierto y paradójico. Se impone como tarea fundamental mermar las repercusiones de la acción educativa tan apegada a los fundamentos pretéritos. Por cierto, con la transmisividad como opción formativa resulta inadecuada ante las emergentes y enrevesadas circunstancias donde es común apreciar el reiterado pedimento de revisar la concepción tradicional de la educación por su incoherencia con las condiciones del momento presente.

Los marcos teóricos de reciente data coinciden en una educación que armonice las situaciones escolares con las repercusiones formativas de los medios de comunicación social y los aprendizajes de la vida cotidiana. Asimismo, se facilite la enseñanza y el aprendizaje con una acción dialéctica que integre dinámicamente la teoría con la práctica hacia la elaboración de un nuevo conocimiento. El centro del debate es dar a la enseñanza una sustentación científica donde lo escolar, lo cotidiano y los conocimientos obtenidos por la ciencia se armonicen una unidad dialéctica que trastoque los saberes personales de los

alumnos por conocimientos sólidos y rigurosos.

Una opción que puede contribuir a ese cambio es la exigencia de conocer desde una epistemología más relacionada con la participación activa y reflexiva de los actores del acto educante, dado que los temas escolares no pueden ser tan sólo los conocimientos meramente disciplinares sino que, además, las complicadas situaciones de la vida diaria. Significa atender a los acontecimientos que ocasionan múltiples y variadas dificultades a la sociedad, a partir de la integración de las ideas previas, las lecciones escolares y el saber científico, con el objeto de comprender las circunstancias de la vida diaria en forma crítica, constructiva y transformadora.

Así, el colectivo social mirará hacia su interior con afecto y entendimiento hacia una integración e interdependencia responsable y fraterna. Es decir, una mirada renovada de la realidad con argumentos convincentes derivados de la integración teórico-práctica. De allí que en ese contexto, la enseñanza de las ciencias sociales y, en especial, de la geografía, debe romper con la orientación descriptiva, naturalista y enciclopedista. Debe ser una práctica escolar preocupada por el estudio de los problemas del espacio y de su dinámica espacial, con el objeto de entender críticamente la vida diaria en sus dificultades y contratiempos habituales.

Se trata de una labor pedagógica más obsesionada por develar las fuerzas que construyen el espacio geográfico y alfabetizar geográficamente a la población. Esto trae como un requerimiento la presencia de una docencia comprometida y responsable que sirva de mediadora entre los problemas geográficos y las inquietudes de los estudiantes. La mediación implica asumir las condiciones geográficas del mundo global y de la localidad donde se desarrolla la acción escolar como objeto de conocimiento y la facilitación de procesos de enseñanza y aprendizaje orientados por los docentes al aplicar estrategias

pedagógicas que estudien críticamente la realidad geográfica.

Precisamente, es una innovadora acción pedagógica que se desenvuelve en el marco de los acontecimientos del mundo actual y que debe ser preocupación para el educador de ciencias sociales y/o de geografía. En efecto, se considera que el trabajo de Gabriel Restrepo constituye un recurso bibliográfico de primer orden en el acto de proponer un viraje contundente a este ámbito formativo. Este autor destaca que, ante los peligros de la complejidad y la diversidad como rasgos del mundo contemporáneo se impone obligatoriamente retomar la discusión, pues con el sólo saber facilitado por la escuela, los alumnos no pueden calificarse de educados, por tanto, *“... tal vez convendría hablar de aprender a saber los saberes, en lugar de aprender a conocer...”* (p. 20).

La medición del docente obedece a la obligación de entender que la enseñanza de las ciencias sociales se convierta en una alternativa cierta y válida para explicar el escenario del mundo actual y sirva para amilantar los efectos tan nefastos del deterioro humano. Eso trae como reto fundamentar la acción educativa hacia una preocupación más centrada en la concientización del individuo, a partir de su participación activa y protagónica en el desarrollo de procesos de enseñanza y aprendizaje que coloquen en tela de juicio la imposición de un modelo de cultura hegemónica y contribuyan a develar la realidad construida por el capital.

El libro de Gabriel Restrepo, en ese contexto, se estructuró en tres partes. La primera parte se titula “La educación en la encrucijada contemporánea: entre lo local y lo universal”, la cual se desarrolla en tres capítulos. En el Primero explica el trasfondo educativo como exceso y defecto. Como exceso bajo el síndrome de Poro; como defecto, bajo el síndrome de Penía y como saber del amor, según Poro y Penía. En el Segundo Capítulo da respuesta a la pregunta ¿Qué es una educación integral?, y en el Tercer Capítulo expone el contexto entre lo local y lo universal.

En esta parte, la idea del autor es dar a conocer una comprensión del significado de la educación en el mundo contemporáneo. Allí destaca el hecho de arrastrar los fundamentos tradicionales que impiden a la acción educativa ofrecer una opción válida a la compleja realidad del mundo actual. En esta parte, el lector podrá apreciar la forma como la educación es notablemente afectada por la acción formativa de los medios de comunicación social en el marco de una realidad planetaria en crisis, donde se impone armonizar los procesos de saber con el saber hacer hacia el saber convivir.

La segunda parte del libro es titulado como “El papel de las ciencias sociales en una educación integral” y está constituida por los Capítulos Cuarto, Quinto, Sexto, Séptimo y Octavo. Aquí se hace referencia a la formación del sujeto, las ciencias sociales y la creación de una ciudadanía la convivencia, la formación para la conciudadana, formación para la vida activa y formación para la re/creación. Este Capítulo tiene como eje central la necesidad de una formación acorde con la realidad actual de Colombia en el escenario del conflicto socio-político que afecta a ese hermano país.

La tercera parte se titula reorganizando las ciencias sociales. Esta parte tiene un sólo Capítulo, el nueve, y se centra en plantear un marco teórico hacia una enseñanza holística y compleja de las ciencias sociales. El autor explica la relación entre la escuela y la educación integral que debe ofrecerse a través de las ciencias sociales. La integración de las ciencias sociales en la universidad, en la escuela y presenta una propuesta de ámbitos temáticos desde la mirada transdisciplinaria.

La lectura del texto del Profesor Restrepo constituye un valioso aporte bibliográfico que inserta desde otras perspectivas, a la enseñanza de las ciencias sociales en el ámbito de los cambios educativos del mundo contemporáneo. Las circunstancias del momento y el atraso escolar determinan volver la mirada hacia el docente como mediador, cuya intención

pedagógica sea educar para consolidar el mejoramiento de la calidad de vida de los estudiantes.

La explosión de conocimientos, los avances tecnológicos y compleja la problemática que vive la sociedad, obligan a reorientar la función docente hacia una labor de apoyo, ayuda y colaboración que mejoren sustancialmente la enseñanza y el aprendizaje. El docente debe revisar su condición de protagonista de los cambios educativos y educar para la vida, articular la escuela a la comunidad, integrar las ciencias sociales para abordar la problemática social como su objeto de conocimiento y entender que la realidad debe ser apreciada desde diferentes puntos de vista.

Prof. José Armando Santiago Rivera.